

Astor Piazzolla

Chiquilín de Bachín, Milonga de la Anunciación

Piazzolla solía comparar sus obras de concierto con las de George Gershwin ya que, como en el caso del músico de Brooklyn, su producción académica partía de la música popular que crecía y se desarrollaba en la ciudad. El nombre de Astor Piazzolla está ineludiblemente ligado al del tango y el bandoneón. Está considerado como uno de los creadores más importantes de la música argentina del siglo XX, no sólo como intérprete, compositor y arreglista de tangos, sino también en el ámbito de la música de concierto.

Nació en Mar del Plata en 1921 y murió en Buenos Aires en 1992. Adquirió su formación durante su juventud con diversos maestros, aunque fue la participación en numerosas orquestas de tango la que le aportó las destrezas suficientes para convertirse pronto en un maestro del género.

Entre 1940 y 1946 estudió composición con Alberto Ginastera y, a finales de la década compone varias partituras para el cine, género que siguió cultivando en las décadas siguientes. En los años cincuenta incrementa su interés por la música de concierto; en 1954 obtuvo una beca y se trasladó a París donde estudió con Nadia Boulanger, quien le animó a no despreciar su veta de músico de raigambre popular. A partir de su estancia en Francia encuentra una vía en su quehacer compositivo en la que se funde la inspiración popular del tango con el riesgo y la experimentación de la música contemporánea. Piazzolla amplía la formación orquestal del tango; trata las composiciones y arreglos con una original e interesante concepción armónica y abre nuevas vías con la inclusión de procedimientos musicales del jazz y otras músicas contemporáneas.

Las obras que se presentan en este concierto fueron el fruto de la colaboración del compositor con el poeta Horacio Ferrer. La colaboración de ambos se inició a finales de la década de los sesenta y, tras muchos intentos fallidos, lograron el efecto buscado. Su primer trabajo conjunto fue la "operita" *María de Buenos Aires* -obra en la que se incluye la *Milonga de la Anunciación*-, que montaron con producción propia y que constituyó un éxito de crítica pero que les dejó en la ruina. Es la obra de mayores pretensiones que abordó en el género vocal y la más importante del tango. La suma de partes cantadas, reatadas y fragmentos instrumentales, sobre un texto dramático continuo, la convierte en una especie de cantata dividida en dos partes y ocho cuadros. Su estreno tuvo lugar en Buenos Aires en mayo de 1968. Una de las series más fructíferas de su relación es la de las baladas, cuya pieza más celebrada es la *Balada para un loco*, y donde se incluyen tangos como *La última grela*, *El gordo triste* y el vals *Chiquilín de Bachín*. Se trata, según indica Ornar García Brunelli, de música vocal cuya escritura respeta profundamente el texto y que parte del clima genérico de la música popular rioplatense, pero agregándole una pizca de humor, o asumiendo el dramatismo y la melancolía propias del género, pero sin los ribetes de melodrama que puede llegar a tener el tango. Piazzolla también empleó con frecuencia el ritmo de milonga, en tempo lento para muchas de las baladas, como podemos apreciar en la *Milonga de la Anunciación*.